PREVENCIÓN DE LAS ENFERMEDADES
TRANSMISIBLES EN MEXICO¹

I

INTRODUCCION

CARLOS CAMPILLO-SÁINZ²

COMO RECONOCIMIENTO a la importancia que para la salud pública tiene en México la prevención de las enfermedades transmisibles, el Presidente de nuestra Academia, ha juzgado conveniente que ésta dedique a su estudio seria y prolongada atención. Así fue como se procedió a formar, meses atrás, un grupo de trabajo, al frente del cual se me hizo la distinción de colocarme con la responsabilidad de ir llamando para integrarlo a personas de nuestra Corporación y ajenas a ella, que se considerasen idóneas para abordar distintos aspectos particulares, dentro de un plan general.

Será obligación mía, que acepto gustoso, mantener vivo y aún acrecentar el interés por el desarrollo de un programa a largo plazo, cuyo carácter esencialmente dinámico, permitirá

comparaciones y evaluaciones a intervalos convenientes. Habrá, por tanto, unidad en el propósito y coherencia en la acción. Ajustadas las presentaciones que se hagan a las normas de calidad impuestas por nuestra Academia, encontrarán aquí un sitio en extremo propicio para ser comentadas y discutidas libre y provechosamente, por un auditorio sólo atento a la objetividad de los hechos puestos a su consideración.

Circunstancia muy favorable resulta ser a este respecto, como en tantos otros, la heterogeneidad de intereses que dentro del vasto campo de la Medicina, cultivamos los miembros de la Academia, en virtud de la cual, el análisis de los temas se verá enriquecido con juicios que se emitan desde las perspectivas más diversas. No importa cuán distante del punto a discutir se encuentre en apariencia, quien formule tales juicios, porque siempre se tratará de alguien con madurez de criterio y rectitud de intención. Ade-

¹ Mesa redonda presentada en la sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, celebrada el 28 de octubre de 1970.

² Académico numerario, Subsecretario de Asistencia, Secretaría de Salubridad y Asistencia.

más, el acervo personal de sus conocimientos hará que, en cada caso, exprese su propio punto de vista, muy valioso por cierto, en la estructuración de la imagen global. Cada uno de los distintos capítulos recibirá beneficios de este enfoque multidisciplinario. El relativo a la prevención de la poliomielitis, por ejemplo, requerirá por lo menos, la contribución del virólogo, del pediatra, del especialista en Medicina Preventiva y del estadígrafo, del neurólogo, del psiquiatra y del ortopedista. En el caso de la rubéola, habría que añadir la participación de genetistas, embriólogos, obstetras, oftalmólogos y otorrinolaringólogos. Quienes se dedican al cultivo de las ciencias básicas, encontrarán siempre cabida: bioquímicos, fisiólogos, patólogos y, por supuesto, los farmacólogos. Pues bien, toda esta gama de actividades se encuentra ampliamente representada en nuestra Academia; por eso la corriente establecida entre sus miembros y los trabajadores de la salud, en cuyas manos recae la responsabilidad de planear y ejecutar los programas preventivos en materia de enfermedades infecciosas; esta corriente, repito, que fluye en dos sentidos, se antoja que será grandemente fructífera para los elementos participantes y, sobre todo, para nuestra comunidad. Si esta última consecuencia parece indiscutible, deben también mencionarse los efectos saludables que derivarán para la Academia. No hay duda de que sus miembros mantendrán un estado de alerta frente a los asuntos de este género que, de otra manera, no habrían llamado debidamente su aten-

ción y que pondrán su conocimiento y su experiencia al servicio de una causa trascendente, armonizando sus esfuerzos con las directrices establecidas por las autoridades sanitario-asistenciales del país. Con todo esto, la Academia cumplirá mejor sus fines, avocándose cada vez en mayor medida, al estudio de los ingentes problemas de salud que afligen a México.

Uno de estos problemas es el de las enfermedades transmisibles que en virtud de ser producidas por organismos venidos de fuera para el ser humano, al cual infectan o parasitan, tienen, como su nombre lo indica, la capacidad de propagarse en la colectividad. Teóricamente es posible actuar sobre el agente patógeno destruyéndolo o nulificando su poder infectante; sobre el huésped, cuya resistencia puede acrecentarse, y es también factible bloquear en alguna de sus fases el mecanismo de contagio. Es decir, las enfermedades transmisibles en razón de su propia índole son susceptibles de prevención. Muchas de ellas son actualmente evitables. A pesar de esto, en México ocasionan anualmente más de 85,000 defunciones que representan alrededor de la 5a. parte del total. En 1968, el sarampión produjo 10,000 muertes y la tosferina poco más de la mitad, no obstante que ambas son enfermedades para las que existen vacunas específicas. Cifras tan elocuentes indican la necesidad de reforzar los programas de prevención en materia de enfermedades transmisibles; de ahí la preocupación de nuestra Academia.

De acuerdo con el plan de trabajo

que nos hemos trazado empezaremos por tratar en este primer symposium, lo relativo a la prevención de enfermedades ya erradicadas del territorio nacional o susceptibles de serlo. La viruela y la fiebre amarilla pertenecen a la primera categoría; sin embargo no se justifican actitudes de pasiva complacencia frente a los logros obtenidos; antes al contrario, se impone la obligación de consolidarlos ejerciendo para ello estrecha vigilancia mediante la prosecución de campañas al costo mínimo capaz de garantizar un estado de seguridad permanente.

Si el tifo y el mal del pinto están en vías de erradicarse, parece aconsejable redoblar los esfuerzos conducentes a la obtención del resultado final. A sabiendas de las dificultades que esto implica se intentará otro tanto respecto del paludismo, por todos los medios a nuestro alcance.

De las enfermedades mencionadas, dos son cuarentenables: la viruela y la fiebre amarilla. El tifo, que también lo era, perdió tal carácter en fecha reciente. Las tres han sido terrible azote del pueblo mexicano a lo largo de su historia; la viruela fue factor decisivo en la caída de la gran Tenochtitlan, la fiebre amarilla mucho

contribuyó a la ruina del pueblo maya y, a propósito del tifo, ya hemos oído las notables contribuciones que su estudio ha recibido de Ruiz Castañeda, Varela y otros ilustres investigadores mexicanos.

Todas las enfermedades cuyos aspectos preventivos se tratarán en esta Mesa Redonda, han sido objeto por largos años, de afanosas luchas a veces revestidas de heroísmo. Las páginas más brillantes de la salud pública en México, se han escrito en los arduos combates librados contra estas plagas ancestrales, desde la expedición de Balmis que trajo por vez primera la vacuna antivariólica a las tierras de la Nueva España, hasta lo que los anales han recogido como "La hazaña de Liceaga" para rendir justo reconocimiento a quien logró erradicar en 1923, la fiebre amarilla del territorio nacional. Sólo son dos hechos notables entre otros muchos, pero al lado de ellos han existido numerosos sacrificios de héroes anónimos. Finalmente, las enfermedades que ahora nos ocupan, ilustran situaciones muy variadas, por lo que toca a etiología, mecanismos de contagio y, en consecuencia a las tácticas que se han puesto en juego para combatirlas.